

Arquitectura, Política y Autogestión.¹

Un comentario sobre los *Mutirões*² de vivienda.

Colectivo USINA³

Traducción:

Jimena Andrade: Texto.

Laura Flórez: Pie de fotos.

Los campamentos de obra creados por movimientos populares en las ciudades y asentamientos de reforma agraria, que además movilizaron fondos públicos para la construcción de viviendas, escuelas y espacios colectivos, fueron, y tal vez siguen siendo, lugares de experimentación en diversos niveles. Estos “*mutirões*” representan un *locus* de invención, tanto de prácticas autonomistas como del fortalecimiento de las organizaciones populares, y evidencian además repercusiones visibles, comenzando por la calidad misma del espacio allí inventado y construido, que se diferencia profundamente de los conjuntos de vivienda convencionales, o de la construcción por cuenta propia a manos de habitantes de las periferias.

¹ Este texto fue publicado originalmente en portugués, por la revista Urbânia 3 Ed. Pressa, São Paulo, 2008. <http://urbania4.org/wp-content/uploads/2010/10/urbania3-leitura-baixa.pdf>. Agradecemos a Graziela Kunsch, Editora de la Revista Urbânia, por autorizarnos para la traducción y publicación. N de la T.

² *Mutirão* —en plural *mutirões*— es una palabra en lengua Tupi, que significa reunión de fuerza de trabajo de personas para fines de cosecha, ayuda o trabajo en común. En Brasil, esta palabra se utiliza para nombrar las organizaciones colectivas que tienen como objetivo lograr un fin, basándose en la ayuda mutua prestada gratuitamente. Es una expresión que se usa originalmente para el trabajo en el campo, o la construcción civil de casas populares en la que todos son beneficiarios, y al mismo tiempo prestan auxilio en un sistema de rotación del trabajo sin jerarquía. Actualmente se puede usar como un sistema de alternancia de trabajo en comunidad: un *mutirão* de pintura para la escuela, para arreglar el parque, etc. Esta noción de *mutirão* en tupiguarani, es equivalente a la noción de *minga* en las comunidades indígenas de Colombia, Perú, Ecuador, Chile, Paraguay y Bolivia. En Colombia. N. de la T.

³ USINA es un grupo de asesoría técnica interdisciplinaria, que apoya a los movimientos de lucha por la vivienda y los movimientos *sem-terra* [sin-tierra] en la producción de su espacio construido (viviendas, centros comunitarios, escuelas, plazas, etc). Fue fundada en 1990 y hoy se compone de doce arquitectos y dos científicos sociales.

El encuentro entre universitarios y el “pueblo brasileño” que se esbozó en la víspera del golpe militar de 1964 y se interrumpió bruscamente, parecía ocurrir finalmente en la práctica a partir de la segunda mitad de la década de los 70 —la lucha por la vivienda era uno de esos encuentros—. Se trataba sobre todo de arquitectos y asistentes sociales, quienes partían hacia las periferias y favelas, buscando establecer un nuevo tipo de vínculo, una militancia práctico-cotidiana, configurando cierta organicidad con las comunidades y movimientos en formación. Aún era un período de represión abierta del régimen militar, y por esto mismo, los movimientos urbanos manifestaban una des-identificación con el aparato de Estado, y al mismo tiempo demandaban de éste más recursos para políticas sociales.

El lema de la “autogestión” como alternativa para la organización de los trabajadores, se asocia siempre a una disputa por la repartición de la riqueza socialmente producida, mediante la utilización del fondo público, de ocupaciones de tierras y de manifestaciones de todos los tipos; aparece con una condición histórica peculiar: reclama una política pública y al mismo tiempo rechaza la intervención del aparato estatal como agente implementador (de arriba para abajo). Hay un carácter aparentemente paradójico en la reivindicación de una autogestión que depende del fondo público, pues constituye un campo de semi-autonomía, altamente conflictivo, que oscila entre la necesaria repartición de la riqueza y una pérdida progresiva de la independencia de sus organizaciones. Esta “autogestión a la brasileña” estuvo asociada también a una cultura organizacional y a valores del cristianismo progresista de las comunidades de base, mucho más que a una motivación política anarquista o socialista.⁴

La llamada “redemocratización” del país, enmarcada en la crisis de la deuda externa, y la posterior reducción de gastos públicos, colocó a prueba las prácticas autonomistas de gestión popular, las cuales se fueron

⁴ A no ser, indirectamente, por el intercambio con las organizaciones uruguayas de cooperativismo de vivienda y por parte de algunos de los técnicos que apoyaban las iniciativas, el nombre de una de sus principales organizaciones de asesoría ya revelaba su posición: Acción Directa.

resignificando poco a poco. Las nuevas políticas públicas que se comienzan a definir en un contexto de apertura democrática asociada a la crisis del desarrollismo y a la intervención directa de organismos multilaterales, como el FMI, la ONU y el Banco Mundial, comienzan inesperadamente a comprobar “virtudes” en la capacidad que tienen los pobres de responsabilizarse por su propia reproducción social. Al mismo tiempo, se dan tanto las primeras victorias electorales del Partido de los Trabajadores, como la conquista de diversas administraciones municipales, hecho que estimula una inesperada alianza estatal con los movimientos sociales y la invención democrática de las políticas públicas post-dictadura, entre ellas, la de vivienda, en la que la administración de Luiza Erundina, en la alcaldía de São Paulo (1989-1992), tuvo un gran campo experimental con los “*mutirões* autogestionados”.

No obstante, la promesa de una transición democrática hacia un país más integrado y equitativo, carecía de base material para que esto, de hecho, sucediera. Paralelamente al crecimiento de la izquierda y de sus organizaciones, se daba también la creciente inviabilidad de la formación nacional a cualquier horizonte de desarrollo, a no ser, como siempre, bajo la condición de facilitar un territorio para la especulación, la expoliación y los negocios transnacionales. Las nuevas políticas públicas post-régimen militar, se depararían con el desafío de combatir la pobreza en un cuadro de creciente escasez de recursos —lo cual lleva al desarrollo de mecanismos avanzados de la gestión de la población pobre, en un cuadro de desarticulación social. Brasil y en especial, el PT⁵ y el tercer sector, se volvieron una máquina de producir “*best practices*”, [buenas prácticas] casi siempre inocuas desde el punto de vista de una transformación estructural más amplia.

En líneas generales, éste es el desastre que afrontamos y en el cual se inserta el debate sobre las iniciativas populares de autogestión de fondos públicos en políticas sociales, como los *mutirões* de vivienda. El embrollo

⁵ Partido de los Trabajadores. N de la T.

actual está, en si se logra definir el significado de esa “autogestión” en un cuadro de catástrofe social y des-responsabilización del Estado en relación con los costos de la reproducción social de la clase trabajadora. Para resumir, ¿guardaría la autogestión aún la dimensión de la vieja política de lucha de clases y de constitución de un “poder popular” en el sentido de una ruptura anti-capitalista —o al menos de resistencia consciente a este sistema—? o ¿ se habrá deslizado ésta definitivamente hacia el campo de las nuevas formas de administración de la pobreza y la “culpabilización de las víctimas” en un cuadro político conservador y neoliberal?

El problema de la indistinción discursiva

La construcción de acciones fuera del Estado de los movimientos sociales, sin prescindir de la utilización del recurso público (lo cual implica sus contradicciones), es un espacio importante para el fortalecimiento de las luchas y prácticas populares —con la construcción de otro poder—. Un nudo que, tratado en términos de *Welfare* [Estado de Bienestar], no se desamarra: es una esfera pública a la inversa, por la negación de su no-existencia en Brasil. Estamos hablando de la lucha contra el orden y no de la gestión reformista del orden. Si un programa de reformas está impedido de ser realizado en la periferia del capitalismo, el escepticismo en relación al papel del Estado como *locus* de la transformación social parece lo más apropiado y, en ese contexto, los proyectos que se pretenden autonomistas deben ser observados como importantes espacios de experimentación y de posible radicalización de la lucha popular.

No obstante, nada de esto parece estar claro al momento en que gobiernos e instituciones multilaterales están defendiendo la autonomía de los pobres para “ayudarse a sí mismos”. Algunas de las confusiones semánticas con las que nos encontramos, se remontan a la década de los 1970, cuando el mismo Banco Mundial comienza a apoyar con entusiasmo la autogestión en programas sociales, lo que éste denomina “*self-help*” [auto ayuda]. Para una

población al margen de la economía formal y parcialmente estancada, las políticas de bajo costo y que incluyan el trabajo gratuito de los beneficiarios, aparecen como prácticas alternativas, factibles y responsables, de cara a las intervenciones estatales faraónicas y deficitarias de los países en vía de desarrollo. Dar “poder a los usuarios” y beneficiarios de las políticas públicas, al mismo tiempo que estas últimas se eximen de gastos, pasa a ser un lema del Banco, glosando las palabras de orden, del arquitecto anarquista inglés John Turner.⁶

El hecho es que en la agitada década de los 1970, los Estados autoritarios y modernizadores pasaron a ser blanco tanto de críticas de liberales como de la izquierda. En este momento se produjo una inusitada convergencia entre grupos opuestos, pero que reivindicaban algo parecido: la libre organización de la población en sus territorios. En las agendas y documentos del Banco, parece haber una especie de cooptación de ideas y palabras de orden de la izquierda —una táctica que Vera Telles caracterizó como un “deslizamiento semántico” (las mismas palabras pasan a significar otras cosas)—, y que también fue emprendida en la construcción del léxico gerencial-solidario de los años neoliberales. Al Banco no le basta con secuestrar palabras de la izquierda, además, estas pasan a reproducir su discurso gerencial y de “buenas prácticas”, formando una especie de “lengua única”, en la cual ya no se distingue quién la profiere.

En los años 1990, de nuevo, el Banco recomienda a los gobiernos las políticas de *self-help* [auto-ayuda] enmarcadas ahora por la retórica de la “solidaridad” y apoyadas por ONGs. Como afirmó Bourdieu, asistimos a un

⁶ Sobre las agendas del Banco y el papel ambiguo de Turner, ver Mike Davis, “*As ilusões do construa-você-mesmo*”, [Las ilusiones del “hágalo usted mismo”] en *Planeta Favela*. São Paulo: Boitempo, 2006; y Pedro Arantes, *O ajuste urbano: as políticas do Banco Mundial e do BID para as cidades latino-americanas*. [El ajuste Urbano: las políticas del Banco Mundial y del BID para las ciudades latinoamericanas] Tesis de Maestría, FAU -USP, 2004. Descargar en portugués desde: http://www.revistasusp.sibi.usp.br/scielo.php?pid=S1518-95542006000200004&script=sci_abstract&lng=es N de la T.]

episodio asustador que “permite ‘acusar la víctima’, como la única responsable de su infelicidad, y además clavarle la ‘auto-ayuda’”⁷.

Pasamos a ser testigos de una discusión entre las clases, en la cual ya no se sabe quién es quien, pues todos dicen las mismas cosas.⁸ Entretanto, si atravesamos el campo discursivo para que analicemos más detenidamente las prácticas, podemos recobrar alguna capacidad de distinción. No es difícil reconocer en las acciones de los movimientos populares iniciativas que no tienen permiso para ser cooptadas discursivamente: las ocupaciones de tierras y órganos públicos, el sentido de enfrentamiento, la pugna en relación a los detentores de poder económico y político, la crítica al modelo de desarrollo, estructuras independientes de formación de militantes, gritos de guerra y místicas que ponen en escena otra historia, resumiendo, todo habla de la construcción de un “poder popular” con alguna autonomía y con aspiraciones anticapitalistas.

Al contrario de las políticas neoliberales, que deliberadamente traen soluciones preconcebidas para una demanda focalizada y pasiva, los *mutirões* hacen parte de un largo proceso de lucha del movimiento popular, no sólo para suplir la necesidad básica del techo, sino por permitir el fortalecimiento de su organización y la concientización de los militantes. En esta lucha, el fondo público, considerado como la riqueza socialmente producida, está disputándose en todos sus significados.

Esa acción eminentemente política, esto es importante recordarlo, fue coordinada y bastante combativa en la época de su aparición. Los

⁷ Pierre Bourdieu, *Contrafuegos: tácticas para enfrentar a invasão neoliberal*. Rio de Janeiro: Zahar, 1998. p. 15-16 [Edición en castellano: “*Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*” N de la T].

⁸ Paulo Arantes, “Esquerda e direita no espelho das ONGs” [La izquierda y la derecha en el espejo de las ONGs], en *Zero à Esquerda*. [Cero a la Izquierda] São Paulo: Conrad, 2004. En el Seminario convocado recientemente por la Caixa Econômica Federal y por la Financiadora de Estudios y Proyectos – FINEP en la discusión de una intrigante “Red de Tecnologías Sociales” —de la cual el colectivo USINA participó—, un eminente profesor universitario defendía que, el hecho de que cualquier individuo de la clase media contratara un proyecto, agenciara mano-de-obra, viabilizara un financiamiento y administrara un campamento de obras, hacía de este un “agente de autogestión”.

movimientos sociales, ya a inicios de la década de 1980, reivindicaban independencia técnica y organizativa en relación al Estado, y establecían nuevos patrones de calidad del proceso productivo y del espacio construido —una lucha que golpeaba de frente con los patrones consensuales y autoritarios de la acción pública mercantil, dominada por la república del trabajo a destajo, de empresas constructoras de Brasil—. Estas conquistas, basadas en una nueva forma de relación de la población organizada con el Estado, principalmente a través de la gestión de los emprendimientos, fue fruto del esfuerzo de la movilización popular por la reforma urbana y por la transformación del país. Algo bien diferente de la solución individual, con ahorro propio, técnicamente precario, adoptado en las auto-construcciones en lotes clandestinos que se esparcían por las ciudades en crecimiento.

Autogestión y *mutirão*: Paradojas de una forma futura vivida en el presente.

La autogestión de los trabajadores es un tema político recurrente a lo largo de la historia del capitalismo. Fue teorizado y practicado por anarquistas y comunistas, como anticipación de la organización futura de los trabajadores en una sociedad libre, en la cual existiría una forma avanzada de auto-gobierno, sin la figura del Estado. La idea de que la autogestión, antes de ser una forma de comando, sea una forma de organización que une intrínsecamente pensamiento, producción y acción, está explícita tanto en los escritos anarquistas como los de Marx. En la organización de la producción, la autogestión estuvo casi siempre asociada a la forma cooperativa. El *mutirão* hereda aspectos de esta forma, pero también porta sus especificidades, las cuales requieren ser mencionadas.

El *mutirão* autogestionado es una asociación de trabajadores para la producción de una mercancía *sui generis*, que no se produce inmediatamente para el mercado sino para la subsistencia. En el *mutirão* se produce un objeto que cristaliza trabajo y que tiene valor de uso (y potencial valor de intercambio), pero que no fue estrictamente planeado con el objetivo de la venta y valorización del capital. En este caso, la autogestión no se confronta directamente con el mercado, sino con el Estado, requiriendo de éste un

fondo público para alimentar su producción para consumo directo de los productores. De este modo, este tipo de autogestión no internaliza la lógica del mercado, como la cooperativa, y explicita (y en este sentido externaliza) el conflicto con el Estado capitalista, en una disputa por la apropiación de la riqueza social. Esta diferencia distingue el *mutirão* de una empresa constructora —donde prevalece la sujeción salarial—, y también de una cooperativa de construcción —sujeta a las leyes de la competencia— y por esto necesita analizarse mejor, para que podamos ver sus posibilidades transformadoras.

El *mutirão* es un espacio paradójico de libertad, como la cooperativa, pero cuyos fundamentos son diferentes. Su límite más evidente es ser un momento de organización del trabajo efímero, pues una vez finalizada la producción del bien de consumo, no se altera estructuralmente la relación de dependencia de aquella población en relación con su venta de trabajo en el mercado. En este sentido, el *mutirão* no podría ser comparado de hecho con la cooperativa, como alternativa continuada al trabajo asalariado. Entretanto, como ejercicio de reflexión, es instructivo confrontar los dos momentos productivos (el MST⁹ vivencia ambos, por ejemplo), dadas sus diferencias, de modo a resaltar cual es la validez experimental del *mutirão*.¹⁰

⁹ MST es la sigla que denomina el Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra [Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra]. Fundado en 1983, es el movimiento social campesino, autónomo más antiguo de Brasil. Nace desde ocupadores de tierras, afectados por las inundaciones, migrantes, comuneros, compañeros, pequeños agricultores, trabajadores rurales sin tierras, que estaban desprovistos de su derecho de producir alimentos, y han sido expulsados al el campo brasileño por un proyecto autoritario, liderado por la dictadura militar, que entonces cercenaba derechos y libertades de toda la sociedad. El MST reafirma valores de solidaridad, el compromiso con una sociedad más justa e igualitaria, mantener vivo el legado de millares de luchadores y luchadoras del pueblo, para ejercer cotidianamente la capacidad de indignarse y actuar para transformar, y no perder el valor del estudio y aprender siempre, y fundamentalmente, reafirmar nuestro compromiso en organizar los pobres del campo.

Desde su fundación, el MST se organiza en torno a tres objetivos principales:

- Luchar por la tierra;
- Luchar por la Reforma Agraria;
- Luchar por una sociedad más justa y fraterna.

Texto extraído de <http://www.mst.org.br/>. N de las T.

¹⁰ La casa, en el contexto urbano, puede ser comprendida como el “lugar de reproducción de la fuerza de trabajo”, en vez del lugar de “la producción”. Los *mutirões* asumen el campamento de obras, como “lugar de la producción”, sólo en el momento en que las obras son realizadas. Una vez la vivienda esté lista, eventualmente será utilizada como *locus* de

La entrada de los *sem-teto* [sin techo] en el movimiento, tiene un propósito material claro: la construcción de la casa, la producción de un ítem básico de subsistencia. El *mutirão* se les ofrece como alternativa defendida por el movimiento popular para la producción de la vivienda —a pesar de que los motivos de esa “opción” no siempre sean debatidos en profundidad—. El proceso de concientización se dará en el largo recorrido para la obtención de la casa. O sea, la acción política no está dada en un principio, o directamente en el resultado, sino en los medios y formas de obtenerlo, en la mirada de conflictos y posibilidades que van forjando una posible conciencia crítica del proceso. El punto de partida es de ruptura: marchas, ocupaciones, acampamentos etc. El momento siguiente es inevitablemente de integración al solicitar la participación en la política pública: el acceso a fondos para financiar la obra de las viviendas. El recurso es limitado y autorizado por el Estado, que tiene también el poder de vetar deliberaciones del movimiento y opciones tecnológicas, además de parar la obra en cualquier momento, estrangulándola financieramente.

La integración en la política pública tiene sus dilemas: puede derivar en cooptación, para el pragmatismo o para el enfrentamiento, lo cual, en este caso, dificultará la liberación de recursos. En el caso de que el movimiento no invierta en una formación política amplia, capaz de ejercitar en cada militante su capacidad de comprensión crítica de los conflictos que está viviendo en el día a día, la oscilación entre combate e integración, entre resistencia y asimilación, puede inclinarse para un único lado. Al mismo tiempo, si esa disputa decisiva con el Estado no se obstaculiza, volvemos al mundo de la autoconstrucción, del ahorro propio y del mercado.

La asesoría técnica que apoya la acción del movimiento, a su vez, tiene un papel extremadamente delicado: el de preservar un conocimiento técnico que

producción (cuando los habitantes, a partir de estrategias de supervivencia, montan salones de belleza, talleres de mecánica de automóviles o pequeños talleres y comercios en sus viviendas). Por su parte, los asentamientos de Reforma Agraria promueven la superposición entre lugar de producción y reproducción de fuerza de trabajo, dadas las características del patrón de existencia en el campo.

difícilmente puede ser socializado. Para Michael Albert, la autogestión significa que cada agente debe tomar parte en la toma de decisiones, y esto se debe dar, en la misma proporción en que él es afectado por las consecuencias de esta decisión¹¹. En este sentido, el conocimiento especializado debe ser difundido al máximo para que cada agente involucrada pueda sacar sus propias conclusiones. Aunque la asesoría busque siempre colectivizar su saber, aún hay límites claros —en un contexto en el que la inmensa mayoría de los militantes no tuvo educación básica que le permita manosear instrumentos elementales del conocimiento (matemática, física, geometría, lógica, escritura etc.) —

La experimentación de nuevas formas y medios de producción, y posteriormente, de productos, es el supuesto técnico en el *mutirão*, inclusive para su relativa libertad. No obstante, éste es un supuesto que le corresponde aún a la asesoría, y que no necesariamente está plenamente compartido con los *mutirantes*. Es por esto que se trata de una alianza entre agentes de orígenes diferentes, técnicos con formación universitaria y pueblo organizado. De esta forma, la asesoría está necesariamente en un terreno pantanoso: la dificultad de colectivización de los conocimientos y sus supuestos de experimentación y desarrollo de la técnica y de la estética, acaban por limitar la vivencia de los procesos autogestionarios. Aunque siempre se busque el diálogo con la autogestión de los *mutirantes*, situación permanentemente replicada en las etapas del proyecto y obra, la asesoría concentra aún el saber técnico —y de forma correlativa, parte importante del poder de decisión del grupo—. Minimizar el papel de los agentes técnicos, lo que sería saludable, aún no es posible. De otro lado, en una sociedad altamente colonizada por la lógica del capital, privada de creatividad autónoma y dominada por el fetiche de la mercancía, dejar todo a cargo de la “demanda” (o del consumidor), apenas como forma de demostrar —muchas veces hasta cínicamente— que esta tiene “poder de escogencia”, acaba por reiterar, en verdad, lo que ya es dado, por el capital como natural. Como

¹¹ “*Buscando a autogestão*”, [Buscando la autogestión] en *Autogestão hoje: teorias e práticas contemporâneas*. [Autogestión hoy: teorías y prácticas contemporáneas] São Paulo: Faísca Publicações Libertárias, 2004.

proclama la propaganda malufista¹²: “El sueño de todo favelado es Cingapura¹³ ¿por qué entonces obrar diferente?”

En este sentido, como aún no hay una fusión del saber técnico en el cuerpo del propio movimiento popular —objetivo a ser perseguido, y para el cual, el MST particularmente se ha empeñado— es importante que el diálogo entre esos aliados ocurra de modo abierto y crítico, pero no antagónico. Para tanto, las asesorías técnicas deben ser, también, colectivos autogestionados.

Usina, la asesoría de la cual participamos, es por ejemplo, un grupo radicalmente horizontal en que todas las decisiones —desde las administrativas, hasta las proyectuales y políticas— éstas son tomadas colectivamente, en reuniones onde todos tienen igual derecho a voz y voto.

Se busca también una rotación de las funciones, la alternancia de quien representa la entidad públicamente y la igualdad salarial (todos reciben un pago igual, el mismo valor-hora de trabajo), independientemente del tiempo de experiencia, función o responsabilidad. Esto no nos exime de otras diversas contradicciones cotidianas, entre ellas, la dificultad de sobrevivir con ese trabajo y lidiar con un papel híbrido de provisionalismo remunerado y militancia. Entretanto, esta estructura nos posiciona con alguna igualdad frente a las asociaciones y movimientos con los cuales trabajamos — podemos dialogar sobre autogestión, por que intentamos practicarla—.

En el *mutirão*, en la asesoría técnica o en la cooperativa, evidentemente, no se pode hablar de autogestión plena (esto sería posible en otra sociedad), sino de aproximaciones, verificaciones, y/o pruebas de lo que ésta podría venir a ser. En otros momentos, la realidad del mercado desnuda y cruda se

¹² Con “Malufista” se hace referencia a Paulo Maluff, político del Partido Progresista PP, y Gobernador del Estado de São Paulo de 1979 a 1982 . N de la T.

¹³ El Proyecto Cingapura fue un programa de verticalización de viviendas de favelas implementado entre 1993 y 2000, por gobiernos de derecha. Se resume como un proyecto en el que se intentó solucionar la situación de más de dos mil favelas en la ciudad, con una inversión millonaria en campañas publicitarias, lo cual, al final, resultó un proyecto para beneficiar las empresas constructoras que construyeron edificios con muy mala calidad. N de la T.

deja ver, como por ejemplo cuando se contratan empresas de construcción civil convencionales, que practican relaciones de trabajo precarizadas, esto con el fin de lograr que avance la obra del *mutirão*, y paralelamente al trabajo autogestionado – esta es una especie de sombra que acompaña la experiencia, y para la cual, generalmente, movimiento y asesoría dan la espalda —a excepción de algunas iniciativas que buscan, en la ausencia de cooperativas de construcción, una pulverización en un número mayor de pequeñas empresas de construcción civil, gestionadas por sus propios “dueños”— que necesariamente, trabajaban en la producción y no solamente en la gestión de la mano de obra.

Aún cuando estas contradicciones existan —necesariamente, pues no hablamos desde un sistema libremente socializado, pero si desde el capitalismo es importante entonces señalar, lo que allí es puesto en práctica. Tal vez, por la propia imperfección y extrañamiento de esta forma-*mutirao* que colectiviza y no produce deliberadamente mercancías para la venta dentro del capitalismo, ésta tiene un efecto brechtiano de desnaturalización de las otras formas de organización capitalista, en especial de las empresas de construcción civil tradicionales.

¿Cual es la extraña novedad del *mutirão*? Que en éste, no se esta produciendo mercancía con un objetivo inmediato de cambio y valorización del capital (aunque indirectamente ese mismo valor de uso se apropie socialmente por el capital, en la medida en que contiene fuerza de trabajo) lo cual adjudica otra *calidad*. Esta diferenciación articulada con la horizontalidad del trabajo en el campamento de obra además de la colectivación de las decisiones al uso de la riqueza social acumulada en los fondos públicos, y una perspectiva técnica diferenciada, son los puntos neurálgicos que permiten cierta ruptura con la lógica del sistema capitalista —cosa que no es previsible políticamente—. Lógicamente el *mutirão* no conlleva, por si solo, a generar la posibilidad de transformar el sistema, pero las relaciones de producción que en él se *demuestran* y *experimentan*, pueden constituir alternativas al modo de producción capitalista. Dentro de este horizonte el *mutirão* instala cuestiones importantes para discutir.

La predominancia del uso de la mercancía sobre el valor de cambio, no es una cuestión secundaria, pues indica aquello que podría ser la producción de un espacio que va más allá de las formas de producción capitalista, en el cual, el valor de uso y la preservación física y del saber del trabajo, puedan ser preponderantes al tomar las decisiones en el proyecto y la

ejecución. En el momento en que los polos uso-cambio son invertidos, toda la producción pasa a ser pautada por la calidad de los materiales y de los espacios (como producto final) y por la adecuación de las técnicas y las exigencias del trabajo (como proceso de producción). Con una nueva forma de producción, necesariamente los espacios producidos son diferentes, la mentalidad empresarial capitalista de aumento de productividad, y de la explotación del trabajo y la reducción de la calidad del producto y de su tiempo de vida dejaría de dominar la producción. La desvinculación entre la forma y el contenido, intrínseco al sistema capitalista, también sería cuestionada. Las técnicas adoptadas no pueden ser más las mismas, o por lo menos, no pueden escogidas por los mismos motivos. La adecuación de la técnica al trabajo y al producto final, hace que ésta adquiera otro papel en la producción, y no significa en lo absoluto una regresión, pues las técnicas más avanzadas pueden ser dispuestas mientras que sean consonantes con las definiciones dadas por la autogestión.

Cuando el uso prevalece, la experimentación tiene más posibilidades para desarrollarse. Ésta debe ser medida de acuerdo con la decisión colectiva y con las técnicas adecuadas, aún así, tiene parámetros de limitación más amplios en relación con una producción dirigida al cambio. Además, estos parámetros están justificados social y políticamente, mas no económicamente. La forma-*mutirão*-autogestionado, también señala un asunto importante: la vinculación necesaria entre forma y contenido, lo cual permite la reflexión ética sobre la técnica; relación que el capitalismo prohibió desde su origen. El actual aparato tecnológico no niega su carácter autoritario, "el ruido propio de la fábrica sofoca el pensamiento" En la autogestión, necesariamente, las técnicas de producción deben ser diferentes, re-humanizando al hombre, al contrario de transformarlo en un autómeta.

Tal como señala el arquitecto Sergio Ferro, en contraste al ritmo fabril de las industrias, la producción de la arquitectura, cercana al saber obrero y aún semiartesanal, aún una manufactura, incentiva la creatividad personal y colectiva —esta característica le permitirá ser la más radical de las artes, como experimentación de libres productores en diálogo—. Esta característica hace que el campo de la arquitectura, como espacio de libre control de los productores, conserve estas otras posibilidades muy interesantes —como obra única, territorial, tectónica, a ser usada, vivida, transformada, que responde a las necesidades físicas y espirituales—.

La dimensión social del trabajo también aparece, y con ésta, todas las dimensiones de la sociabilidad. Entre las que cabe resaltar la pregunta por el genero: antes de ser una cuestión autónoma que se genera de forma jerarquía de arriba para abajo, ésta aparece en la practica, en el momento

en que las mujeres se sitúan "a priori" como iguales. Este cambio abrupto de sociabilidad trae diversos cuestionamientos en el nivel cotidiano de estas personas, desde el trabajo hasta el matrimonio. La seguridad en el trabajo, la prevención de accidentes y la disminución del cansancio, también son asuntos importantes de ser enfrentados, ya que la construcción civil es uno de los espacios más violentos de producción, con los mayores índices de muertes y accidentes. En el *mutirão*, la supervivencia y el bienestar de los compañeros, pasa de ser un objetivo real (no para huir de las multas y las acciones laboristas, como lo hacen las empresas) sino, simplemente porque se pretende la preservación de todos hasta el final del proceso —sin esto, la lucha no tendría sentido—.

Estamos hablando aquí de transformaciones en diferentes escalas. En la sociabilidad, en la relación política entre los individuos, en la relación entre estos y la sociedad, en las relaciones de producción y en el tipo de producto generado. No se trata, por lo tanto, de revolución social propiamente dicha. Lo que necesitamos preguntarnos es si estas transformaciones no acumulan "prácticas" relevantes para la constitución de un poder popular. Si éstas no generan un campo de posibilidades de organización y sociabilidad, imposibles en el sistema capitalista —y por eso mismo un contrapoder—.

El *mutirão* autogestionado no es un modelo de política de vivienda universal y nunca pretendió serlo. Se entiende como un espacio de resistencia y organización, que visualiza un nuevo tipo de práctica. No existe un poder popular que se sustente solo con marchas, ocupaciones, convenciones, programas o teorías, necesita practicarse en lo cotidiano, como una respuesta a necesidades básicas, cosa que se sabe hace ya algún tiempo. Aquí, en América Latina, al menos se conoce desde la Sierra Maestra y también en nuestras Comunidades Eclesiales de Base.

Solamente existe una práctica radical, si lo intelectual permaneciera, de hecho, al lado del pueblo, buscando soluciones colectivas desde las cosas más prosaicas (protegerse hospitalariamente) a las más elevadas del espíritu (la discusión sobre arte, socialismo, etc.). Por lo cual, la producción de la arquitectura, en su contexto, quiere restituirse no sólo como "techo", sino como producción colectiva del espacio; libre; como arte. Las experiencias de este tipo sólo se multiplicarían, en realidad, en la transición revolucionaria. Mientras tanto, son laboratorios que necesitan ser cuidadosamente trabajados y analizados.

***Mutirão* Comuna Urbana Dom Helder Cámara. Usina**

Mutirão Comuna Urbana Dom Helder Cámara, 128 viviendas, una escuela y talleres de trabajo. Este proyecto está localizado en Jandira- São Paulo,

Brasil. Proyecto y acompañamiento de obra Usina, 2007 — continua en obra.

Agente organizador: Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin—Tierra (MST).

Financiamiento: Alcaldía Local de Jandira, Ministerio de las Ciudades y Caixa Econômica Federal

Este es el primer “Asentamiento Urbano” del MST, y tiene como objetivo integrar vivienda, trabajo, educación, cultura, ocio y preservación ambiental en el mismo proyecto. Las familias provienen de dos procesos de desalojo y fueron organizadas por el movimiento con la propuesta de “Comuna Urbana”. Las familias rechazaron el proyecto modelo del CDHU ofrecido por la Alcaldía y contrataron a Usina, que ya trabajaba en ese momento con el MST, para desarrollar un proyecto propio. Después de diferentes actividades de proyecto colectivo, fueron diseñadas cuatro tipologías de *sobrados gemelares*, con 66 m², que forman pequeñas plazas, con cerca de diez unidades cada una, correspondientes a un sistema de organización por núcleos implementado por el MST. La urbanización fue proyectada con plazas activas (cuyo paisajismo fuese productivo): calles permeables, anfiteatro, una cuadra dedica al deporte, talleres de trabajo, una panadería comunitaria, una escuela infantil y una sala-cuna.

A CIDADE DAS PERDAS X A RECICLAGEM DO ESPACO URBANO [La ciudad de las pérdidas x el reciclaje del espacio urbano]. RODRIGO COSTA LIMA

Este trabajo se originó gracias a algunas inquietudes, la primera de éstas se relaciona con la profesión del arquitecto en Brasil, de donde se desprendieron las siguientes preguntas: ¿Cual es la función del arquitecto en un país con demandas sociales tan explícitas y crecientes? Y ¿Cual es el papel de la universidad, y más específicamente, de las facultades públicas de arquitectura y urbanismo frente a esa realidad? No limitadas a formar arquitectos, urbanistas o planeadores urbanos, éstas escuelas tienen, como función primordial, por sobre todo, formar profesionales con un compromiso social: hacer de la ciudad un espacio accesible a todos, principalmente cuando se trata de instituciones financiadas por las contribuciones tributarias e impuestos pagados por la sociedad. Estos espacios educativos deben hacer hincapié en la formación de profesionales comprometidos con intereses colectivos: el derecho a la ciudad, a la gestión democrática de la ciudad, a la función social de la propiedad y el derecho a la vivienda.

Proyecto de cartografía, numeración de casas y nominación de las calles de la Favela do Moinho [Favela del Molino]

Chico Linares, Gavin Adams y Cristiane Arenas

El proyecto surgió a partir de la idea de desarrollar un trabajo en el espacio de la favela, que alterara el lugar desde dentro, buscando transformar positivamente su utilización y la relación de las personas con el espacio que habitan. En los primeros diálogos que tuvieron con diferentes habitantes al respecto de la favela, muchos se quejaban de no tener dirección postal para matricular a los niños en la escuela, ni recibir correspondencia en la casa.

Desarrollamos entonces, la propuesta de cartografiar el lugar, numeración de casas y nominación de las calles. Produjimos un mapa aproximado de la favela, registrándola desde distintos puntos de vista en el nivel de la calle y a partir del molino, la construcción más alta en ese lugar. Imprimimos y pegamos el mapa en dos puntos centrales de la circulación. Después de eso, fuimos de casa en casa, presentando la propuesta de nominación de las calles y la posibilidad de numeración de las casas, descubrimos que algunas calles ya tenían nombres informales y que restaba la divulgación de los nombres ya existentes. Varias casas fueron numeradas, pero la creciente tensión de las dos fuerzas que controlan la favela —iglesia y narcotráfico— con nuestra presencia desestabilizadora, acabó por impedir la continuidad del proyecto.